

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Estas últimas semanas ha salido a colación de una manera sorprendente el tema del aborto. Pero, aunque pareciera un acontecimiento muy bueno, no me ha gustado del todo la forma como ha sucedido.

Como que tengo la sospecha de que el asunto sólo ha sido sacado al aire por puros fines políticos. Como una serie de noticias amarillistas. Ganó el PAN, y entonces empiezan a suceder cosas que durante muchos años no sucedieron. Los de Guanajuato echan para atrás una ley, muchísima gente se indigna, protestas van y vienen por el e-mail; se hace bastante ruido, ahora sí, en los periódicos, en el radio, en la televisión —claro que entrevistan a los obispos, a Marta Lamas, a los más furibundos providas, el chiste es llamar la atención, el escandalito se vende bien. No se profundiza, sólo son frases editadas, incompletas, rápidas, para que Televisa haga su encuesta ...

A continuación, Rosario Robles propone, para el D.F., reformas progresistas en la ley. Y más adelantito, los de Guanajuato se echan para atrás.

Pareciera que triunfó la tolerancia, el pensamiento más maduro, la democracia. Pareciera que triunfamos las mujeres feministas.

Pero yo, aunque me alegre de lo que sucedió, no estoy tan segura. Me sorprende que los políticos, cuando les conviene, sacan a colación el asunto, y lo que más les importa es su lucha personal (o de partido), su imagen, su popularidad, y lo que menos les importa son las mujeres y sus terribles broncas con el aborto. Sus problemas reales.

El aborto es una cosa mala, violenta, triste, desgarradora. A ninguna mujer le gusta abortar. Nadie lo elige como primera opción, ninguna mujer —o casi ninguna, supongo— decide abortar serenamente, con una sonrisa o con el corazón tranquilo. El aborto es un último recurso, es algo a lo que recurres cuando estás

desesperada, cuando crees que no te queda otro remedio, y lo eliges aunque sea un mal porque cualquier otra solución te parece peor.

No es con cárcel ni con penalizaciones ni con amenazas del infierno como se va a evitar que muchas mujeres sigan abortando.

Los seres humanos somos imperfectos, llenos de pasiones como la ira, co-

Daniel Correa Rojo



mo el miedo, como la impotencia, como la desesperación. Los antiguos decían “nosotros, pecadores”.

Parecería que los voceros de la Santa Madre Iglesia entienden y aceptan que los hombres son pecadores. No así con las mujeres: nos quisieran angélicas, asexuadas. Nos quisieran impolutas, exactamente como la Inmaculada Concepción.

Si las mujeres no fuéramos seres humanos, si fuéramos perfectas, y nunca jamás pecáramos ni de pensamiento ni de palabra, ni de obra ni de omisión; si las mujeres tuviéramos una claridad absoluta y un control absoluto de nuestro pensamiento y de nuestras vidas y de nuestros afectos y de las funciones de nuestro cuerpo, nunca tendríamos que abortar.

Si nos pudiéramos embarazar exactamente cuando quisiéramos, o pudiéramos evitar un embarazo sólo con el pensamiento, nadie abortaría. Es decir, si tuviéramos, como máquinas perfectas, claramente separadas las funciones diversas de nuestra alma y de nuestro cuerpo. Que tuviéramos un botón que dijera “amor” y otro que dijera “deseo sexual” y otro que dijera “concepción”. Y que según las circunstancias, uno escogiera cuál apretar.

Si no tuviéramos un cuerpo tan terriblemente complejo, con un poder tan tremendo, si no nos hubiera tocado ser el lugar en donde se genera la vida;

Si de veras existiera ese “instinto maternal” en todas las mujeres, idéntico, y siempre que resultáramos embarazadas voluntaria o involuntariamente amáramos y aceptáramos a ese niño que aún no es niño;

Si no nos cambiara absolutamente la vida cuando somos madres;

Si no se le echara la culpa a la mujer siempre, de todo;

Si viviéramos en una isla desierta, donde ninguna sociedad condenara a las mujeres solteras que se embarazan;

Si ningún padre, en ninguna casa, corriera a su hija,

Ni la considerara una “deshonra”

Ni la golpeará porque salió con su domingo siete y está embarazada;

Si la sociedad en conjunto mantuviera a los chamacos;

Si no costara tantísimo trabajo criar, cuidar y educar a cinco o seis o siete criaturas;

Si las chavas con toda facilidad pudieran seguir estudiando y trabajando con todo y su niño;

Si en todas partes hubiera buenas guarderías para todo mundo;

Si todas las mujeres estuvieran perfectamente informadas sobre las funciones de su cuerpo, sobre su sexualidad, sobre la concepción, sobre los métodos anticonceptivos;

Si los anticonceptivos fueran perfectos y nunca fallaran,

Si los hombres no violaran a nadie, nunca;

Si los hombres aceptaran su responsabilidad y entendieran que cuando hacen el amor pueden embarazar a la muchacha;

Si entendieran que también son sus hijos;

Si los hombres aceptaran mantener a los hijos que engendran,

Y que tendrían la obligación de cuidarlos, quererlos, educarlos, estar con ellos, para toda la vida;

Si los hombres quisieran usar condón;

Si los hombres no abandonaran a la mujer en cuanto saben que está embarazada;

Si todos estuviéramos perfectamente educados e informados;

Si las mujeres no fuéramos tan crédulas y tan ingenuas a veces;

Si la misma sociedad que condena a las mujeres que abortan evitara que no se bombardeara a los jóvenes con tanto mensaje de contenido sexual tan idiota y tan trivial y tan falso;

Si ningún señor casado anduviera con chavitas y las embarazara y luego a él mismo le preocupara tanto el qué dirán;

Si no hubiera tantísima gente con doble moral;

Si todas las mujeres fueran ricas y tuvieran un trabajo satisfactorio y una casa preciosa y dinero para la colegiatura y unos servicios de salud de primera para ellas y para sus hijos y abundante ropa de última moda para ponerles y unas nanas y unos choferes que les ayudaran;

Si fuera tan fácil la opción de, ya que concebimos un hijo no deseado, esperarnos nueve meses y cuidarnos mucho y luego parirlo y luego regalarlo para que otras personas lo adopten, como si regaláramos unos zapatos viejos, y como si nunca más en nuestra vida nos fuéramos a acordar y como si nunca en la vida nos fuera a doler en absoluto esa decisión;

Si cambiaran esos pequeños detalles de nuestra realidad y si este mundo fuera de otro modo y si no hubiera tantos hipócritas,

Ninguna mujer recurriría, nunca, a un aborto voluntario. *JBM*